

patria. Ea, Madre y Señora nuestra, vuelve á nosotros tus bellisimos ojos, cúbrenos con el manto de tu protección para que seamos libres de tantos peligros que nos cercan, y de tantos males que nos afligen. ¡Ah Señora mía! Templo y sagrario inmaculado de la Santísima Trinidad, responde favorablemente á las súplicas que con firme fe y segura confianza te he dirigido humildemente en estos tres días, agobiado del peso de mis necesidades espirituales y temporales; recibe benignamente mis afectuosas palabras, mis tiernos suspiros, mis amargas lágrimas derramadas por la vehemencia de mis aflicciones. No me dasampares, Esposa Inmaculada del Espíritu Santo, asísteme en todos los instantes de mi vida y en el trance terrible de mi muerte, para que fortalecido con tu presencia y haciendo un fervoroso acto de amor de Dios, vuele mi alma á gozar de las eternas delicias de la gloria por toda la eternidad. Amén.

Hoy se dice con mucha frecuencia, fe y confianza: ¡María Inmaculada, Castísima esposa de Dios Espíritu Santo! concédeme lo que te he pedido.

DIA CUATRO

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador y redentor mío, que deseoso de mi salud eterna, te dignaste hacerte hombre para padecer y morir en una cruz por librarme de la muerte eterna; mas yo, ingrata criatura, despreciando tu amor, me aparté de ti por la culpa, quebrantando tus santos mandamientos. Así, Señor, lo conozco, y arrepentido de mi ingratitude, me pesa con todo mi corazón de mis grandes pecados, y sólo por ser, Dios mío, la suma bondad, digno de ser amado sobre cuanto aprecia el mundo, me pesa de haberte ofendido; yo propongo firmemente no volver á ofender á tu Majestad en cuanto tuviere de vida: confío en que por los méritos de tus dolores y de tu sagrada pasión, y por los de tu Santísima Madre la Virgen Maria, me has de perdonar y dar tu gracia, para servir-

te y amarte en esta vida, y después gozarte en la gloria. Amén.

ORACION.

¡Dulcísima María, consuelo, abogada y Refugio de los pobres pecadores! Muéstrame, Madre mía, serlo de este indignísimo pecador hijo tuyo que confía y se vale de ti para verse libre del pecado y del demonio, mi cruel enemigo; no permitas, Virgen del Refugio, que tienda sus lazos para cogermé maliciosamente, que no tengo otro refugio ni otro amparo que el de vuestra piedad: no desmerezca, Señora, este favor con mis pecados é ingraticudes, con mis olvidos, con mis tibiezas en amarte como debo; muévate á compasión, amorosísima reina, al ver las llagas de mis pecados, que son infinitos, para que las sanes con el bálsamo de tu caridad. Mira, Virgen del Refugio, los monstruos y sombras de la muerte que me rodean y provocan á desesperación: atiende á que las fieras que despedazan el interior de mi alma, y la tienen tan envenenada, son tantas, que cualquiera de ellas era bastante para destruirla y arruinarla enteramente, si la esperanza en tu benignísima piedad no alentara mis enflaquecidas fuerzas. No permitas, Bien mío, que sea tanta mi desgracia, que desatendiendo

á mis gemidos, mis ingraticudes me hagan indigno de merecer, por tu intercesión, el perdón de mis pecados, cuando muchos subieron por tu mano á ver á Dios en su celestial Paraíso, que sin ti hubieran sido pasto de las voraces llamas del infierno. ¿Pues cómo será posible, Señora y Madre mía, el que sea tanta mi desdicha, que no merezca la suerte buena de aquellos que hubieran sido crueles despojos de los demonios, á no haberlos librado tu indecible piedad? ¿Cómo he de ser yo solo, Señora, el desgraciado entre tantos felices pecadores, que por ti son y serán siempre astros lucidísimos en la gloria? ¿Cabe está, dulcísima María, en tu imponderable clemencia? ¿Sufrirá tu grande caridad y amor que se condene un pecador que á ti clama y en ti pone todas sus esperanzas de su salvación eterna? Ya se ve, Madre mía, que no, porque tú eres la ciudad de Refugio, dentro de cuyos muros y á la sombra de sus almenas, se aseguran y se ven libres de la espada de la Justicia divina, los más perdidos y delincuentes pecadores. ¿Pues qué no he de esperar yo por más que mis culpas excedan á las arenas del mar, y aunque mis pecados sean tantos, que por su multitud no se puedan numerar? ¿Cómo he de desconfiar de mi remedio teniendo en vos, Virgen del Refugio, una cari-

tativa Madre, que no porque vea los pecados de sus ingratos hijos, los desampara; una abogada tan poderosa que á tus eficaces ruegos nada se niega, y un Refugio que me defienda de las iras divinas? Pues, Madre, Abogada y Refugio, séame mérito esta confianza que en vos tengo, para que jamás ceses de rogar por mí á Dios, para que cesen sus enojos. Ejercita, Virgen del Refugio, continuamente este piadoso oficio, alcanzándome de tu santísimo Hijo eficaces auxilios, para que llorando con lágrimas verdaderas de una perfecta contrición mis pecados, me hagas participante de tus admirables virtudes, con las que merezca por tu intercesión, una sentencia favorable cuando me vea en su severo Tribunal, que siendo anuncio feliz de mi bienaventuranza, ésta la continúe por toda la eternidad, gozando de su vista, en tu apreciable compañía en la gloria. Amén.

Se rezan cinco Ave Marias gloriadas.

OFRECIMIENTO.

Dulcísima María, que en querer ser Refugio de pecadores muestras con imponderable misericordia propia de tu bondad, que eres el hermoso arco-iris á cuya vista se serenán los cielos, y los

nublados de las divinas iras se convierten en lucidas nubes de piedades y apácibles misericordias; porque mirándote el Altísimo Dios y Señor de las virtudes con nobilísimas atenciones, con tu aspecto se conmutan sus justos enojos, merecidos de la humana ingratitude, en lluvias de piedades, para que alegres puedan respirar los miserables pecadores. Para experimentar yo, Señora, estos efectos que anuncian la paz entre Dios y el hombre, te ofrezco estas Ave Marias, en reverencia de las virtudes con que venciste al infernal dragón, hasta quebrantar su altiva cabeza con tu victoriosa planta, pidiendo con cuanta humildad puedo, que hagas las paces que rompió mi loca temeridad entre tu Santísimo Hijo Jesús y mi alma. No ignoras, Bien mío, que he atesorado en el seno del supremo Juez tantas iras cuantas culpas he cometido, correspondiendo con ingratitudes á tantas misericordias, á tantos beneficios, cuantos su liberalidad y piedad derramó sobre mí. Mira, Señora, que ya tiene levantado el brazo para herirme, y sólo tu mano puede detener y suspender el golpe. Por ti, Virgen del Refugio, entró la misericordia en el mundo para los miserables pecadores; sólo tú puedes abrirme esa puerta que cerró mi malicia. Atiende, benigísima Señora, á los suspiros de mi profundo

llanto y á los continuos clamores de mi afligido corazón, con qué te ruego mitigues las justas iras del divino Juez, á quien ciego ofendí, y á quien atrevidamente agravié. ¡Ea, abogada mía, Madre del Supremo Juez! muestra ser Refugio de este arrepentido pecador, para que sobresalga más tu soberano poder y agigantada caridad en mi remedio. Asísteme, piadosísima Señora, en aquel día de ira, día de la mayor calamidad y miseria, cuando me vea delante del severo y justo Juez, tan rodeado de calamidades, cuantos fueron los yerros de mis culpas que las fabricaron; cuando en el tribunal de tu Hijo acriminen mis delitos con ambiciosas acusaciones mis enemigos; cuando clamen los injustos testigos por la justicia más severa; cuando para sepultarme hagan patentes las puertas del infierno; cuando á la vista de todo esto mi pobrecita alma fluctuando en sus mismos pensamientos, confusa con el tropel de sus innumerables culpas, y temerosa de la senténcia de un Dios justamente airado. Para este terrible trance, dulcísima Señora, necesito mucho el que pongas tus benignísimos ojos en mi conflicto, y desde ahora te pido encarecidamente por tus sagrados méritos y por la preciosa sangre de tu Hijo Jesús, que me concedas y muestres con este vilísimo pecador las en-

trañas de tu piedad, defendiéndome de los rayos del Sol de justicia con la sombra de tu patrocinio, para que tu clemencia y nombre sean más celebrados eternamente, á vista de tan singular beneficio con el mayor de los pecadores. No permitas, Señora, que mis enemigos se gloríen ufanos con la perdición de este tu pobre siervo que en ti confía y por ti espera salvarse: queden ellos confusos y avergonzados; y yo, Señora, Consuelo de afligidos y Refugio de desamparados, sea participante de los gozos inefables de la gloria, si no como uno de tus amados hijos, á lo menos como cualquiera de aquellos grandes pecadores á quienes tu inexplicable bondad sacó de los infinitos lazos de sus culpas, y librándolos de la crueldad de sus enemigos, introdujo con estupeña dignación de tu piedad y misericordia en el cielo, para cantar, alabar y celebrar eternamente las misericordias de Dios y las tuyas en la gloria. Amén.

SÁBADO MARIANO

BENDITA Y ALABADA
SEA LA SANTISIMA TRINIDAD QUE CRIO A MARIA
SANTISIMA PURA Y SIN MANCHA DE PECADO.

ACTO DE CONTRICION.

¡Purísima María, seguro Refugio de desvalidos pecadores! Bien conozco, Señora y Madre mía, ser yo uno de los más miserables pecadores que no merecen postrarse ante esas soberanas plantas, que hacen sombra á los más encumbrados serafines. Sí, Virgen del Refugio, yo lo confieso, no soy digno de estar en tu presencia, y menos de pronunciar con mis inmundos labios tu santo y adorable nombre. La gravedad de mis pecados y la multitud de mis ingratitudes me hacen á tus ojos un pecador grande, indigno y abominable; pero, Señora y Reina mía, ¿quién, sino yo, pudiera tener el atrevimiento de arrojarse á tus pies? Y ¿quién, sino tú, pudiera recibirme con agrado? ¡Oh bien de mi vida! ¡oh Esperanza de mi

alma! que en querer ser Refugio de pecadores, alientas á mi corazón para solicitar sin dificultad mi remedio. Aquí tienes, pues, postrado á tus plantas, ¡oh benigna Madre del Refugio! al peor entre los nacidos, que por sus graves culpas me he hecho el objeto de la indignación de todo un Dios. ¡Oh ceguedad de mi entendimiento! ¡oh perversidad de mi juicio! ¡oh insensibilidad de mi pecho! ¡y cómo pude cometer yo tan grandes pecados! ¡y cómo me atreví á ofender á Dios, al padre de las misericordias y Dios de todo consuelo! ¡cómo á injuriar á mi soberano Bienhechor! ¡Ay de mí, mil veces desdichado! ¡Oh muerte menos dura que mi vida! ¿quién á costa vuestra pudiera deshacer sus yerros? ¡qué día yo por no haber pecado! Mas, ¡oh Descanso! ¡oh refrigerio de mi corazón affigido! ¡oh Virgen del Refugio, mi único consuelo! Abogad, Señora y Madre mía, por este infeliz, en el Tribunal Supremo, mientras que yo, convencido de mi malicia, y avergonzado de mi ingratitud, lloro con amargura mis gravísimos pecados; mientras que yo exclamo penetrado del dolor y sentimiento, confesando mis delitos y diciendo que pequé contra mi Dios y contra ti. Ofendí á Dios, la Suma Bondad, ya lo conocí; y considerando que por tantos títulos debe ser amado sobre to-

das las cosas, al ver mi ingratitud en haberlo agraviado, repito con veras de mi corazón, que me pesa una y mil veces haber pecado, me pesa haber ofendido á Dios y quisiera morir de dolor por haberle injuriado. Misericordia, pues, dulce madre de Jesús, para mí miserable, yo propongo, ayudado de su divina gracia sobrenatural y protegido por ti, mi amabilísimo Refugio, el no volver más á pecar; confesar cuanto antes mis culpas y ajustar mi vida á los santos mandamientos.

Así espero me lo alcancéis por la Sangre Preciosa de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Oh soberana Madre de Dios y Refugio de pecadores! Oh María, suprema Emperatriz de cielos y tierra. Tú, Virgen del Refugio, eres adorada de los ángeles, servida por los arcángeles, reverenciada de las virtudes, aclamada de las potestades, obedecida de los principados, temida de las dominaciones, ensalzada de los tronos, contemplada de los querubines y amada incesantemente de los serafines. ¡Oh Virgen Purísima y Santísima, en quien se admira con mayor excelencia la

fe de los profetas, la esperanza de los patriarcas, la caridad de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, la constancia de los confesores, el candor de las vírgenes, la pureza de los ángeles, la obediencia de los arcángeles, la majestad de los tronos, la actividad de las dominaciones, la grandeza de las potestades, la sabiduría de los querubines y el abrasado amor de los serafines! ¡Oh hermosísima criatura! alegría del cielo y consuelo del mundo. Tú, Virgen del Refugio, eres más bella que Rebeca, más hermosa que Sara, más graciosa que Abigail, más alabada que Judith, más resplandeciente que Esther, más celebrada que las hijas de Sión, más sublime que las más plausibles bellezas! ¡Y que tú, amabilísima Reina, de tanta majestad y grandeza, hayas querido, aun desde el instante de tu ser en gracia constituirte Abogada, Amparo y Refugio de vilísimas criaturas! ¡Y que tú, Purísima Virgen de tanta virtud y santidad, hayas querido ser el asilo de tan indignos pecadores! ¡Y que tú, Embeleso del Empireo, tan bella, tan hermosa, tan peregrina, no te desdienes de extender tu soberano manto para cubrir, esconder y refugiarse en él á tanto animal inmundo! ¹ ¡Oh María, cuán grande es tu mise-

¹ Ligorio, Glorias de María, c. 3.

ricordia! ¡Oh, qué piedad, qué dignación, que clemencia la tuya para con nosotros! Confieso, Virgen del Refugio, que estoy en tu presencia lleno de confusión y vergüenza, y que balbuciente mi lengua, y todo yo la misma ignorancia, no tengo palabras dignas para alabar tus grandes misericordias; pero aunque soy el más abatido polvo, ceniza y nada, fiado en tu singular clemencia, abro mis labios para darte infinitas alabanzas por lo muy solícita y cuidadosa que desde el Sábado de tu creación, has vivido de mi remedio y salvación, sin embargo de mis muchas é innumerables ingratitudes! ¡Oh María Madre de Dios! ¡Oh mi amabilísimo Refugio! Que todas las generaciones te bendigan; todas las naciones te reconozcan y engrandezcan; los espíritus angélicos, con todos los habitantes de la Jerusalem Santa, te ensalcen y glorifiquen; que las criaturas todas te alaben y te den gracias por el Sábado dichoso en que comenzaste á ser mi abogada y mi Refugio. Mas, ¡oh cuán corto quedo en tus alabanzas! Alábetete, pues, hermosísima Criatura, el mismo Dios Omnipotente, que te crió. Recibe, dulcísima María, este mi sacrificio de alabanza, que procuraré hacerte todos los sábados con la mayor devoción, en agradecimiento de las amorosas finezas que tú obraste

por mi eterna salud en los Sábados de tu Creación y Natividad; y con él recibe también mi alma y mi vida, mis sentidos y potencias, todo cuanto soy y tengo, lo ofrezco agradecido á tu grandeza. Vuelve, madre amorosa, esos tus ojos bellísimos sobre mí, para que encendido en tu amor y en el de Jesús tu Hijo, mi frío corazón no respire otra cosa sino gloria, honra y alabanza á la que fué, es y será Refugio de los pecadores, ahora, siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se rezan cinco Ave Marías al Dulcísimo nombre de María, y al fin de cada una, dirás esta jaculatoria:

El cielo y la tierra
Con dulce canto
Alaben de María
Su nombre santo.

Después harás la petición, según tu presente necesidad, y luego dirás la siguiente

ORACION.

Dios te salve, Sábado del divino descanso, lleno de las bendiciones de Dios; Sábado en que empezó á perfeccionar Dios, la Divina Omni-

potencia, las obras de la gracia y renovó todas las cosas.¹ Dios te salve, soberana Reina, Refugio de pecadores, Madre y Señora mía: Tú, Virgen del Refugio, eres en mis aficciones mi consuelo; en mis trabajos mi descanso, en las tentaciones mi defensa y en todas mis necesidades eres mi remedio. Postrado á tus plantas, te suplico rendido ¡oh Madre amabilísima! recibas benigna el corto obsequio de estas cinco Ave Marías, en honra de tu santo y adorable nombre, y me concedas por él, y por el amor que tienes á la Santísima Trinidad, el no caer en pecado, sino vivir siempre en la amistad y gracia de mi Dios, ocupado en el ejercicio de las virtudes, sirviéndote y amándote todos los instantes de mi vida, para que al fin de ella te dignes de asistirme; dándome una santa muerte, con que descanse mi alma en paz, y vaya á acompañarte en tu eterno reino. Asimismo te pido, conviertas piadosa esos tus tiernísimos ojos á nuestra Madre la Iglesia santa, alcanzándole de tu Hijo amoroso, el que goce paz, prosperidad y remedio en las necesidades de sus fieles hijos; la exaltación del santo nombre de Dios y de la fe católica, para que le conozcan, amen y adoren todas las na-

¹ Polyanthea Mar., L. 16, V. Sabb.

ciones; asistencia á su visible cabeza, el triunfo sobre sus enemigos, la destrucción de las herejías, el desengaño del judaísmo, la conversión del gentilismo; la unión, amor y paz entre los cristianos; gracia, celo y fervor á los sacerdotes para que publiquen tus grandezas y conviertan á los pecadores á penitencia; la libertad de los cautivos, la salud de los enfermos, tu asistencia á los agonizantes, descanso á las almas del Purgatorio, y á todos, lo que más nos conviniere, para que merezcamos el ir á celebrar en tu compañía el Sábado eterno de la gloria. Amén.

SALVE CANTADA.

*Venid, pecadores,
Venid y cantemos
Tiernas alabanzas
Al refugio nuestro.*

Reina poderosa
Madre del Excelso,
De nuestra alma gozo
De piedades centro.
Venid, etc.

Segura esperanza
Que al hombre da aliento,
Pues confuso gimo
En fatal destierro.
Venid, etc.

Tú, dulce María,
Escucha los ruegos
De tus pobres hijos
De miserias llenos,
Venid, etc.

Si por Eva fuimos
Infelices reos,
A desgracia tanta
Tú diste remedio.
Venid, etc.

Por esto alabamos
Con sumiso empeño
A ti, Virgen pura,
Seguro consuelo.

Venid, etc.

A nosotros vuelve
Tus ojos tan bellos,
Verás cuántos males,
Penas y defectos.

Venid, etc.

Tú eres el luciente
Límpisimo espejo
Donde Dios se mira
Con gloria del cielo.

Venid, etc.

Difunde en los hombres,
Plácidos reflejos,
Porque en negra noche
Caminamos ciegos.

Venid, etc.

Eres nuestro amparo,
Y tu amor materno
Perdón nos consiga
Con el Juez Supremo.

Venid, etc.

¡Oh elemento, oh dulce,
De mi alma embeleso!
Véante nuestros ojos
En glorioso asiento.

Venid, etc.

Y pues de tu vientre
Fruto fué el Inmenso,
Gozadlo, Señora,
Y haz que lo gocemos.

Venid, etc.

Porque sus promesas
Mi Jesús cumpliendo,
Dirán nuestras voces
Cánticos eternos.

Venid, etc.

COLECCION DE ORACIONES

A MARIA SANTISIMA

ORACION PARA TODOS LOS DIAS DEL MES
PARA CONSAGRARLOS

A MARIA SANTISIMA DEL REFUGIO.

DIA 1º

Oración de San Bernardo.

¡Oh María! los ojos de todos los fieles están y estarán fijos en vos, como en la grande obra que interesa á todos los siglos. Los ángeles encuentran en vos la alegría, los justos la gracia, los pecadores el perdón. Todas las criaturas os invocan con justicia, porque en vos y por vos la mano del Omnipotente ha producido en cierto modo, de nuevo, todo lo que anteriormente había criado. Recibid, pues, lo poco que tengo que ofrecer á Dios. Ofrecédselo vos misma por mí, á fin de que no sea desechado. Amén.